

Editorial

Macarena Pérez

Coordinadora ejecutiva CopernicusLAC
Chile

En los últimos años, los servicios basados en Observación de la Tierra han adquirido una relevancia creciente en la región, en respuesta a la necesidad de contar con información confiable para la toma de decisiones en ámbitos ambientales, productivos y territoriales. En este contexto, la integración de diversas fuentes de datos resulta fundamental para abordar la complejidad del territorio.

En este escenario, los datos *in situ* cumplen un rol clave como complemento a la información satelital y otros sistemas de observación remota, ya que permiten validar, ajustar y enriquecer los productos generados.

Entendemos por datos *in situ* aquellos datos de observación locales obtenidos en terreno mediante sensores terrestres, marítimos o aéreos, así como datos de referencia geoespaciales, imágenes de drones e información recopilada por colaboradores voluntarios.

En el caso de CopernicusLAC Chile, su relevancia para el desarrollo de nuestros servicios de valor agregado -mapas de Cobertura y Uso de Suelo, Atlas Urbano y Monitoreo de Costas- radica en la producción, calibración y validación de productos, el enriquecimiento de datos, el desarrollo y mejora de algoritmos, y la ejecución de modelos.

Durante nuestro trabajo en esta área, hemos identificado desafíos como restricciones de acceso y uso, cobertura insuficiente, falta de sostenibilidad de redes, fragmentación de fuentes, escasa alineación con proveedores, mayor demanda de frecuencia y resolución,



y series históricas incompletas. Entre estos, la falta de normas y estándares -por ejemplo, en datos geográficos- es especialmente relevante para la interoperabilidad entre plataformas y la mejora de los servicios.

Para representar la realidad regional, el principal insumo son los datos *in situ* generados por instituciones de la región, principalmente agencias técnicas. En este contexto, los acuerdos de colaboración facilitan la transferencia de estos datos, aunque también es posible acceder a información disponible en plataformas abiertas con sus respectivos metadatos.

La flexibilidad se ha identificado como un componente clave para la transferencia de datos, dadas las diferencias entre los distintos países de la región en cuanto a tecnología, gestión de la información y uso de normas y estándares.

Por ello, la recomendación desde CopernicusLAC Chile es avanzar en el uso de normas y estándares de nivel mundial que permitan la interoperabilidad, la trazabilidad y el manejo adecuado de la información, incluidos los definidos por la norma ISO/TC 211, el Open Geospatial Consortium (OGC) y el Comité de Expertos de las Naciones Unidas sobre la Gestión Mundial de la Información Geoespacial (UN-GGIM). ■